

# COMEDIA NUEVA LA MUERTE DE HECTOR

EN DOS ACTOS,

Representada por la Compañía del Señor Luis Navarro,  
el día 12 de Noviembre 1798.

.....*Si Pergama dextra  
defendi possent, etiam hac defensa fuissent.*

Virgil. lib. 2. Æneid.

## PERSONAS.

## ACTORES.

<i>Hector</i> , hijo de Priamo .....	♂	Sr. Manuel García Parra,
<i>Aquiles</i> .....	♂	Sr. Rafael Ramos,
<i>Páris</i> hijo de Priamo. ....	♂	Sr. Bernardo Gil,
<i>Corebo</i> Yerno de Priamo. ....	♂	Sr. Manuel Buc,
<i>Ulises</i> .....	♂	Sr. Braulio Hidalgo,
<i>Ayax Telamon</i> .....	♂	Sr. Pasqual Mas,
<i>Priamo</i> Barba, Padre de Hector y	♂	
<i>Páris</i> .....	♂	Sr. Antonio Pinto,
<i>Andromaca</i> , Esposa de Hector. ...	♀	Sra. Rita Luna,
<i>Helena</i> , Robada por Páris. ....	♀	Sra. Josefa Virg.
<i>Panto</i> , Sacerdote. ....	♂	Sr. Joaquin de Luna,
<i>La Sombra</i> de Licaonte. ....	♂	Sr. Josef Cortés,
<i>Astianacte</i> Niño, hijo de Hector y Andrómaca.	♂	
Sacerdotisas del Templo de Minerva.		
Soldados Troyanos, y Soldados Griegos.		
Soldado que Canta.		

*La Escena se figura en Troya, y Acampamento de los  
Griegos.*

## ACTO PRIMERO.

*Magnífico Templo, cuyo fondo termina en una alta Gradería, sobre la qual debe  
haber un pedestal sin estatua; por las gradas y suelo habrá varias Piras disper-*



sadas, y en medio de ellas se presentan Ulises y Telamon; aquel llevará una pequeña estatua de Minerva, y mientras baxan, sonarán dentro voces diciendo lo siguiente.

*Unos.* Cercad el Templo todo. *Otros.* No se huyan.

*Todos.* Traicion, traicion; al arma, muera Grecia.

*Telam.* Ya la accion conseguida sabio Ulises, el detenernos peligroso fuera.

*Ulis.* Sígueme Telamon, que por la mina volveremos seguros sin que puedan ni aun indicios hallar de nuestra fuga.

*Temblad* Troyanos de la furia Griega, que os quita Ulises el mayor amparo ayudando el valor con la cautela.

*Vánse, y por un lado sale Panto Sacerdote acompañado de Sacerdotisas y guardas del Templo.*

*Pant.* Llegad guardas del Templo... Mas qué miro?

las piras dispersadas en la tierra,  
y el sacro Altar del Númen despojado?  
ó traicion sin igual! ó suerte adversa!  
ya pereció de Troya la esperanza,  
faltóle en Palas su mayor defensa.

*Salen Hector, Corebo y Soldados.*

*Hect.* ¿Qué tristes voces venerable Panto, de confusion y horror el ayre llenan, é interrumpiendo él el público reposo por la Ciudad esparcen las ideas del miedo y la traicion?

*Pant.* Vuelve los ojos.

á la ára profanada; mira en ella de sacrilega mano los efectos:

Del albor matutino á la primera  
brillantéz me acercaba á los altares,  
á implorar de los Dioses la clemencia,  
quando un rumor confuso me detiene,  
la vista aplico y tiemblo al ver que llegan  
al altar respetable dos Guerreros  
Griegos, segun el traje, y con violencia  
arrebatan la Estatua prodigiosa  
de Troya tutelár, pues dixo de ella

el infalible óraculo de Apolo,  
que en quanto en la Ciudad permaneciera,  
no podria jamás ser conquistada:  
mira si son bien justas mis querellas.

*Hect.* Pero por dónde entraron?

*Pant.* Eso ignoro;

bien que pudo lograr mi diligencia,

que las guardas el templo rodeasen:

y así Hector generoso, al punto ordena,

que



que todo lo exáminen los soldados,  
pues perdida la estatua será fuerza  
que cayga la Ciudad.

*Hect.* Débil anciano, calla, suspende la cobarde lengua,  
no tu credulidad supersticiosa  
quiera esparcir temores, donde reynan  
como en su mas seguro y propio centro  
la constancia, el valor y fortaleza.  
Lexos de mirar Palas compasiva  
la suerte de los Teucros, se interesa  
en su ruina muerte y exterminio:  
aún no ha olvidado, no, la preferencia  
que sobre Juno, y ella le dió París  
á la madre de amor por su belleza:  
si aquel pomo fatal que la discordia  
artificiosa presentó en la mesa  
de las celestes tres competidoras,  
porque á la mas hermosa se le diera,  
hubiera sido suyo, no faltára  
ahora de su altar, ni consintiera  
que los Griegos traidores la robáran;  
pero su ceño y su vigor no alteran  
mi denodado espíritu valiente:  
todavía de Troya en la defensa  
*Hector* vive, y conduce los soldados  
al templo de la gloria, por las sendas  
del honor; no con viles artificios  
indignos de los pechos que profesan  
verdadero valor como los nuestros:  
cobardes asechanzas y cautelas  
use el tímido Griego y el Troyano  
en campo abierto la valiente diestra.

*Coreb.* Mas, Señor, los oráculos, las voces  
de los dioses que clara manifiestan  
su voluntad, los sacerdotes.... *Hect.* Calla;  
muy bien conozco yo los que fomentan  
toda esta confusion; en fin, si Palas  
de su altar ha faltado, porque tenga  
este Templo que en Troya es el primero  
su Numen adorable, Panto, llega  
de tus Sacerdotisas con el coro  
al Palacio real, donde se ostenta  
de Júpiter la estatua, obra divina  
del grande Eurimedonte, y ella sea  
con himnos y canciones conducida  
á las sagradas aras que desiertas  
están de Numen. *Pant.* Voy á obedecerte.

*Hect.* Acompañadle todos porque pueda



ser mas solemne el culto, y entonando en gloria y en honor de la suprema deidad de Jove cánticos sagrados, júbilo todo, y regocijo sea.

*Vánse todos ménos Hector y Corebo.*

*Cor.* ¿Es posible, Señor, que así desprecieis acaso que parecen providencias con que los altos Dioses la ruina de la mísera Troya manifiestan?

*Hect.* Corebo, dulce hermano mas que amigo, ¿no viste con qué fria indiferencia escuché la sacrílega osadía de los Griegos? no quise buscar señas del lugar por dó entraron, ni el exámen del templo permití; pues no son estas resultas de un orgullo temerario; justos efectos son de la prudencia que en tal caso es precisa; los soldados que aquí me circundaban ¿qué sintieran, si viesen que tan lugubres presagios el valor desmayaban y firmeza de mi arrogante espíritu invencible? El guerrero camina á la pelea y revestido de aquellos sentimientos que el Xefe que le rige manifiesta; si ve seguridad y confianza en quien le manda, riesgos atropella, vence peligros, facilita todo; el horror de la parca que presentan las enemigas huestes no le turba, y con pecho magnánimo se entrega al riesgo y á la muerte; mas si nota debilidad en el que le gobierna, todo le asusta, todo le estremece, el honor y la ley de la obediencia, que el alma toda son de la milicia de su turbado pecho se destierran, y ántes de acometer ya está vencido; que consigue mas lauros en la guerra un leon generoso acaudillando exércitos de tímidas ovejas, que una débil oveja conduciéndolos fuertes leones á la lid sangrienta.

*Cor.* Luego en tu corazon impresionó el agüero fatal? Luego tú tiemblas del destino de Troya y de la casa de Dárdano el fin trágico rezelas?

*Hect.* De Casandra mi hermana, y ya tu esposa, las fatídicas voces mas me llenan



de terror, que el oráculo de Apolo  
y el robo de la estatua de Minerva:  
siempre cumplió el destino sus presagios,  
siempre sus predicciones fueron ciertas,  
y consultada en el terrible caso,  
suspira, llora, gime, se lamenta,  
y poseída de un furor divino,  
por las doradas salas de la régia  
habitacion discurre enfurecida,  
sin que articule voz que no profiera  
venganza, destruccion, iras, estragos,  
desolacion, desdicha y muerte horrenda.

*Cor.* Quando pensaba al fin de tanto tiempo,  
que los Griegos del sitio desistieran,  
cansados de trabajos y derrotas,  
con mas vigor parece le renuevan.

*Hect.* Ese temor de todos mis temores  
es el mayor: continuas diferencias  
dividieron los Príncipes aliados,  
mas los han reunido la eloquencia  
y actividad de Nestor y de Ulises:  
de los hijos de Atreo á las inmensas  
tropas, se han agregado nuevamente  
los guerreros Abantes de la Eubea,  
mandados de Elfenor; los de Cleone,  
Eyonas, Epidauro y de Trezena,  
que al valiente Diómedes y á Estenelo  
obedecen; los de Helos, Amfigena,  
de Salamina, Pilos y Larisa. . . .

En fin, Príncipe no hay en toda Grecia,  
que en el sitio no se halle, y entre todos  
de Telamón el hijo, cuyas fuerzas  
parecen sobre humanas, y el valiente  
y fuerte Aquiles que el furor renueva  
para vengar la muerte que en el campo  
di á su amigo Patroclo; pero vengan,  
rompa sus consistentes ligamentos,  
abra sus senos cóncavos la tierra,  
y enemigos exércitos aborte,  
que mientras rija mi esforzada diestra  
la dura lanza y la fulmínea espada,  
aunque mil veces mas y otras mil fueran,  
no podrán conturbarme, ni habrá Griego  
que domine de Troya las almenas.

*Cor.* Yo tambien de tu exemplo estimulado,  
lauros sabré añadir á mi diadema,  
ó exálar el suspiro postrimero  
entre ruynas Troyanas. *Hect.* No lo aciertas:  
si está escrito en el libro de los hados,



*La Muerte de Hector.*

que las murallas patrias se defiendan,  
yo soy bastante á hacerlo; mas si el hado  
nuestra desdicha y perdicion decreta,  
es preciso que quede algun renuevo  
de la casa de Dárdano, que pueda  
reedificar á Troya; para esto  
con un cúmulo inmenso de riquezas  
ya Polidoro, mi menor hermano,  
en Tracia está: Polimnestor que reyna  
en tan fértil país, le ha recibido  
en su Palacio; mas si las estrellas  
en su furor esta esperanza cortan,  
tú, mi Corebo, con Casandra bella  
en tus estados...

*Música dentro.*

pero ya los ecos  
de voces é instrumentos manifiestan,  
que la solemne pompa con la estatua  
del sempiterno Jove aquí se acerca.

*Al compás de la música salen Panto que traerá la estatua de Jove, Sacerdotisas y Soldados, y mientras cantan lo siguiente sube al ara y coloca el Idolo, y si no bastare la pequeña canción para ello, vuelven á repetirla.*

*Canc. Dios de los Dioses,*

*Numen sagrado,*

*de quien el hado*

*pendiente está.*

*Grato recibe*

*nuestros extremos,*

*y en ti encontremos*

*felicidad.*

*Pant.* Ya Señor en el ara colocado  
tienes el grande Jove que gobierna  
los tiempos y la suerte; su hija es Palas,  
no será admiracion que le suceda  
Júpiter en los cultos religiosos  
que le rendia nuestra fe sincera.

*Hect.* Gran Padre de los Dioses y los hombres,  
si desde la alta celestial esfera  
te dignas admitir las nuevas aras,  
yo te prometo que jamás en ellas  
faltarán sacrificios, livaciones  
ni suaves aromas, solas pruebas  
que pueden dar los míseros humanos  
de su cordial afecto y reverencia  
ácia los altos Dioses, y si en pago  
merece mi piedad....

*Dent.* Arma, arma, guerra.

*Hect.* ¿Qué podrá ser?



*sale un Soldado.*

Señor, acude presto, que de los Griegos multitud inmensa á las puertas Esceas caminando en ordenanza militar se acerca, y aunque el paso valientes les disputen Ilionéo, Agenor, Niso y Eneas, el número podrá... *Hect.* Calla ¡cobarde: ¿qué número hacer puede resistencia á tan esclarecidos Campeones? Mas pues se obstina la orgullosa Grecia, y tras de tantos lauros y victorias del rigor de mis armas no escarmienta, injuria de mi espíritu arrogante sería no salir á darles muestras que Troya mucho mas que en sus murallas de mi valor confia en la experiencia; Licio, Locrenses, Daulios, Epirotas, Rodios, Cretenses, Jonios, Eginetas, y en fin, los Griegos todos, que á mi vista desaparecen como al viento niebla, vean que en las murallas de la patria el estandarte de la muerte ondea; que camina en mi brazo la victoria; que del Cielo la cólera en mi diestra contra ellos descende, y que los campos que bañan las corrientes lisongeras del Simois, el Xanto y Escamandro serán verde padron, que á la postrera edad de las edades de su estrago y mi venganza acuerden la tragedia; que en vano con la inútil muchedumbre de que hacen presuncion, en vano piensan contrastar los impulsos generosos de las almas gloriosas que en defensa de su honor, de su patria y de su fama, el horror de la muerte menosprecian. *vanse tod.*

*Hermoso gabinete: París y Elena.*

*Par.* ¿Posible es, dulce esposa de mi vida, hermosa sin segunda, amada Elena, que siempre he de mirar en tu semblante la horrorosa impresion de la tristeza? Esos suaves, brilladores ojos, de mi dichoso amor causa primera, ¿siempre han de estar en lágrimas bañados? en tu cándido seno no penetran de la paz los efectos alhagüenos, é ignoro los motivos: ¿mis finezas, mi ternura y mi amor se han entibiado?

¿No



¿No te obedecen todos, y respetan  
 en la fuerte Metrópoli de Frigia,  
 como á mi esposa, como hija bella  
 de Priamo, mi padre? Tus deseos  
 jamas han encontrado resistencia  
 para su execucion. ¿Pues por qué causas  
 esos extremos de dolor nó templas?  
 ¿por qué el amante pecho me traspasas?  
 ¿Qué te falta, mi bien?

**Elen.** La muerte fieray  
 de una vida de infamia é ignominia,  
 atroz, pero precisa consecuencia.

**Pár.** ¿La muerte quieres? **Elen.** Sí.

**Pár.** ¿Tanto te cansan  
 de mi rendido corazon las tiernas,  
 las amorosas ansias? ¿Qué se hicieron  
 aquellas dulces, plácidas finezas,  
 que un tiempo gloria tuya las llamabas?

**Elen.** Pasaron á ser causa de mis penas:  
 confirmaron los hados rigurosos  
 mis temidas desgracias: oh! ¡Perezca  
 el dia en que nací! ¡De eterna noche  
 las pavorosas sombras le obscurezcan,  
 y confunda vapor caliginoso  
 de su aurora las luces alhagüefas!  
 ¡Pluguiera á Dios que el dia en que de Esparta  
 me sacaste robada, tu ligera,  
 tu voladora, tu perjura nave,  
 del irritado viento, á la violencia,  
 rota y despedazada, en los abismos  
 del proceloso mar me confundiera!  
 De la tranquilidad el bien precioso,  
 ¿cómo es posible que en mi pecho pueda  
 residir un instante? Luto, llanto,  
 ruina, desolacion, muerte, rodean  
 esta infeliz Ciudad, de cuyas gentes  
 es comun maldicion la triste Elena:  
 Griega de patria, de horroroso estrago,  
 de viudez y orfandad cubro la Grecia;  
 Troyana por amor, lleno la Frigia  
 de los tremendos males de la guerra,  
 y oprobio soy de todo el universo:  
 ¡Mal haya, amen, mil veces la belleza  
 que en tí encendió de amor el vivo fuego!  
 Y mal haya mil veces la demencia  
 de una pasion tan criminal, que pudo  
 hacerme abandonar con ligereza,  
 esposo, patria, estado, y en fin, quanto  
 debía conservar, que así no fuera



desprecio de los hombres y los Dioses,  
 y odio de la común naturaleza!  
*Par.* No tanto te apasionas, vida mia,  
 y des al viento lágrimas y quejas,  
 que tan desesperados sentimientos,  
 en descrédito son de tu belleza:  
 la guerra ha desolado estos países,  
 mas de la santa paz, nos lisongea  
 una dulce esperanza: nueve giros  
 ha delineado el Sol en su carrera,  
 discurriendo del Aries á los peces,  
 sin que los Griegos pérfidos se puedan  
 vanagloriar de haber realizado  
 sus presumidos triunfos: las almenas  
 de Troya son escollo de su suerte;  
 y ya desengañados, será fuerza,  
 ó que sus esperanzas abandonen,  
 ó que con su exterminio se disuelvan:  
 entonces gozaremos paz suave,  
 nuestros días serán una cadena  
 de placeres jamas interrumpidos;  
 se olvidarán los males de la guerra,  
 y por sus prendas, méritos y gracias,  
 el Idolo de Frigia será Elena.

*Elen.* Mejor que tú conozco yo los Griegos;  
 no dexarán la comenzada empresa,  
 hasta triunfar ó hasta morir; los lastros  
 de los Troyanos su furor aumentan:  
 quanto peso mayor la palma oprime,  
 tanto vuelve á erigirse mas violenta;  
 así los Griegos, quanto mas vencidos  
 se reaniman mas y mas se esfuerzan;  
 segun la multitud de sus soldados  
 sus provincias parece que desiertas  
 han dexado, y el mar desaparece  
 á la vista, cubierto de la inmensa  
 sin igual muchedumbre de sus naves:  
 olvidaron odiosas diferencias,  
 y han jurado no ver los patrios lares  
 hasta que cayga Troya. *Par.* En vano esperan,  
 que vidas y destino de los Griegos  
 están pendientes de las lanzas nuestras.

*Sale Hector.*

*Hect.* Dices bien; que si todos peleáran  
 á tu exemplo, ya Grecia no existiera:  
 Príncipe vil, cobarde, afeminado  
 quando por todas partes se presenta  
 el horror y el estrago de la muerte  
 repetido en mil formas, y en las selvas



y las campañas fértiles de Troya  
 corren mares de sangre Frigia y Griega,  
 quando espadas á espadas se interponen,  
 quando lanzas con lanzas se atraviesan,  
 y encendidas en fuego de venganza  
 las tropas estrechando las ileras  
 chocan altivas con horrible furia,  
 quando resiste el esforzado Enéas  
 al hijo belicoso de Tideo,  
 Sarpedón de Estenelo á la violencia,  
 Bicias, á Agamenon, á Ulises, Niso,  
 y al bravo Menelao, el fuerte Icetas,  
 quando volvemos todos tus hermanos  
 de exponer nuestras vidas á la fiera,  
 á la saña cruel del enemigo;  
 tú sordo á tu deber, siendo primera,  
 siendo la única causa de los males  
 que tantos años hace nos rodean,  
 ¿tan indolente al lado de tu esposa,  
 desdichada en ser tuya, te recreas  
 en amorosos gustos sin que excite  
 tu pundonor la bélica trompeta  
 y el exemplo de todos? Mas qué mucho?  
 ¿cómo podría ser que se sintieran  
 estímulos de honor en un cobarde,  
 vil seductor de débiles doncellas?

*Par.* Me injurias sin razon; si no he salido  
 al campo ha sido por templar la pena  
 de mi esposa afligida hasta lo sumo.  
 ¿Ignoro acaso entre las huestes Griegas  
 blandir valiente el hasta formidable?  
 Los acertados tiros de mis flechas  
 el enemigo acobardado teme  
 tanto como los brios de tu diestra:  
 no tan sola una vez en la estacada  
 me has visto con heroyca fortaleza  
 destruir los opuestos esquadrones,  
 y cuerpo á cuerpo en singular palestra  
 no medi con el fuerte Menelao  
 el cortador acero? ... *Hect.* El labio sella:  
 no de valor, de cobardía armado  
 salistes á la pública contienda  
 con el robusto invicto Menelao;  
 y si no te librara Citeréa  
 con visible prodigio, de sus manos,  
 te habia dado á conocer quien era  
 aquel á quien la esposa le robaste,  
 quando te hubieses visto por la tierra  
 revolcado en el polvo y en tu sangre:



¿quién de esforzado lidiador se precia,  
y en tiempo en que á los muros de la Patria  
el enemigo pertinaz rodea,  
procurando venganza sanguinosa  
desnudo de las armas se presenta?  
Es cosa muy distinta el ser Soldado,  
que componer la rubia cabellera,  
y al eco armonioso de la Lira  
cantar de amor delicias lisongeras:  
si los Troyanos débiles no fuesen,  
ya en el reyno fatal de las tinieblas,  
donde habita silencio sempiterno  
tu espíritu vagará por las penas  
por los males que tú les has causado  
siendo el oprobio de la Patria nuestra  
y la Dardania estirpe generosa:  
apártate, infeliz, de mi presencia:  
sino quieres que aquí te sacrifique  
á las atroces furias, que no hubiera  
para las Diosas del confuso Averno  
detestable oblacion mas digna de ellas.

*Par.* Injuria es de mi honor la tolerancia  
y sabré dar castigo á tu soberbia.

*Hect.* Miserable, ¿tú á mí?

*Salen Priamo y Soldados.*

*Priam.* Qué es esto hijos?

*Elen.* Esto es Padre y Señor, que las estrellas  
aún no cansadas de influir pesares  
sobre una desdichada, los aumentan  
haciendo que se rompan por mi causa  
los dulces lazos de amistad fraterna:  
pero pues soy discordia de las gentes,  
y universal contagio de la tierra,  
yo haré que acabe con mi triste vida  
de tantos males la ocasion primera.

*Vas.*

*Pár.* Espera dulce esposa de mi vida:  
¿triste fatalidad! La muerte buela  
sobre nuestros amores! ¡Ah! Si solo  
el riguroso filo en mí esgrimiera!  
Páris feliz si á precio de su vida  
pudiese redimir la de su Elena!

*Vas.*

*Pria.* Qué estraños sentimientos, hijo mio,  
de Páris y su esposa se apoderan?  
¿qué es esto di?

*Hect.* Es haberle reprendido  
su cobardía vil y su indolencia,  
pues quando toda Troya por su causa  
resiste asaltos de las huestes Griegas  
quando en polvo, sudor y sangre embueltos



## La Muerte de Hector.

volvemos todos de la atroz pelea,  
él, de amoroso mirto coronado,  
y solo atento á complacer á Elena,  
en su regazo plácido descansa  
de su horror olvidado y su nobleza:  
viven los altos Dioses. . .

**Pár.** Templado hijo  
la justa indignacion que te enagena:  
dexadnos solos. Hijo de mi vida,  
único apoyo mio y de la excelsa  
noble Troya Metrópoli de Frigia,  
no acrecientes mis lástimas y penas,  
suscitando intestinas divisiones,  
quando segun se ofrece á mi prudencia  
la ruina inevitable de la Patria  
á sus períodos últimos se acerca:  
las fatídicas voces de Casandra,  
en mi turbado espíritu resuenan;  
los sacrificios que á los altos Dioses  
ofrecemos, señales mil funestas  
en las sagrientas víctimas describen;  
los incienso y áromas que se queman  
en las áras sagradas, ya no suben  
en recto giro á la celeste esfera,  
y solo sirven de asóbrar los templos  
con olorosas condensadas nieblas;  
el empeño enemigo y sobre todo  
el robo de la estatua de Minerva  
nuestras desdichas proximas anuncian;  
la juventud Troyana en las refriegas  
continuas ha quedado reducida  
á miserable estado; así, quisiera  
que en los excelsos muros estrechado  
á combatir al campo no salieras;  
prolonguemos el mísero destino,  
yo moriré tal vez ántes que vea  
el Ilion á cenizas reducido;  
y baxaré á la noche sempiterna,  
con el consuelo de morir reynante  
y no esclavo infelice de la Grecia.

**Hect.** En vano es el dolor, padre querido;  
no te apasiones tanto y con tu pena  
debilites mi esfuerzo denodado;  
es tiempo de valor, no de querellas;  
echada está la suerte, el amor santo  
de la Pátria nos pide su defensa;  
si es preciso morir por él, murámos,  
pero con dignidad; á la nobleza  
de los hijos de Dardano conviene



no dar jamás de cobardia señas:  
 no defienden á Troya sus murallas  
 los Griegos que hasta aquí nos vieron fuera  
 de su recinto combatir audaces  
 frente, á frente del campo en la palestra.  
 ¿qué dirian al vernos encerrados  
 dentro del muro? con razon creciera  
 su orgullo tantas veces abatido;  
 no pretendas, Señor, que me envilezca;  
 yo no temo el morir; tema la muerte  
 quien no acabó magnánimas empresas,  
 el que vivió con torpe abatimiento;  
 pero Hector que ha llegado hasta la excelsa  
 cumbre de la gloriosa inclita fama,  
 no ha de temer la muerte, y quando muera,  
 muera como hijo tuyo, como fuerte,  
 como varon magnánimo que intenta  
 no descender un punto de la gloria  
 á que le han elevado sus proezas

*Priam.* Con tu valor mi corazón dilatas,  
 y haces que se derrame por mis venas  
 el bálsamo suave del consuelo:  
 mas si los altos Númenes decretan  
 la ruina de Troya, por tu muerte  
 comenzará á cumplirse, hijo querido,  
 teme el influxo de la suerte adversa;  
 el hijo sanguinario de Peléo,  
 olvidó las antiguas diferencias,  
 asiste ya en el campo, y con tu muerte  
 los manes de Patroclo aplacar piensa.

*Hect.* ¿Y pensáis que yo pueda huírle el rostro  
 y que á incurrir llegase en tal afrenta?  
 También conoce Aquiles mi ardimiento,  
 y no será, Señor, la vez primera  
 que en el campo nos hemos encontrado  
 frente á frente, sin que alabarse pueda  
 de haber de mí triunfado; si él es hijo  
 de Tetis y Peléo, de la regia  
 progénie de los Dioses yo desciendo.

*Priam.* Pero su aliento dicen que supera  
 al de todo mortal ¡ah! Si los altos  
 Númenes como yo le aborrecieran,  
 gran tiempo ha que de fieras implacables  
 y carnívoros buitres pasto fuera:  
 de muchos dulces hijos me ha privado  
 ignorando si arrastran la cadena  
 de esclavitud infame, ó si murieron:  
 él es la parca de la extirpe nuestra:  
 no te encuentres con él en la campaña,



*La Muerte de Hector,*

que el destino le asiste no te venza  
y de tan alta gloria se corone  
quitándole á la patria su defensa.

*Hect.* ¿Desconfiais de mí? Será posible  
que despues de tan inclitas proezas,  
aconsejeis á un hijo tan glorioso  
que escuse con Aquiles la pelea?

Ah! No espereis de mí vileza tanta!

y hoy mismo quando ya la noche negra  
desplegando su manto tenebroso  
de sombras y de horror cubra la tierra,

he de asaltar las enemigas huestes,  
y haciendo que la parca lastimera

en los filos camine de mi espada,  
incendiare sus naves y sus tiendas:

esparcirá el horror y muerte en ellos  
mi poderoso brazo, tal que teman

que en su daño del cielo ha descendido  
rayo exterminador, ó la severa

venganza de los Dioses irritados,  
que todo puede ser, mi altiva diestra;

y volveré de lauros coronado,  
triumfante y victorioso adonde véas

que vencen corazones como el mio  
predicciones, oráculos y estrellas.

*Pria.* Tu demasiado honor, hijo querido,  
á tu ruina y perdicion te lleva:

Troya fué, si, la parca inexorable  
su cortador cuchillo en tí ensangrienta;

y yo de desventuras rodeado  
en el extremo de mi edad funesta,

despues de ver mil males é infortunios,  
mis hijos revolcados en la tierra

y hechos pedazos, mis amadas hijas  
despojo de la bárbara licencia,

profanados sus lechos y estrellados  
mis inocentes nietos en las piedras;

¿yo el último seré que traspasado  
de audaz y resistible espada griega

el alma exhalaré? ¿Y aquellos canes,  
que han sido alimentados á mi mesa

y guardan vigilante mi Palacio,  
devorarán mis miembros, y en las puertas

se echarán de mi casa ya saciados  
en sangre de su dueño? Imagen fiera!

espectáculo horrendo! eterno Jove!  
que en tu poder inmensurable arreglas

el destino y los hados, no permitas  
que sobreviva Priamo á la pena.

*Vas.*

de



de ver su reyno triste y desolado  
y á los Blisios campos donde en quietud  
y tranquilidad descansan Laomedonte,  
Hilo, Dárdano, y Teucro, haz que descendas  
este Monarca misero, cerrando  
sus tristes ojos noche sempiterna;  
por tantos reverentes sacrificios  
que con pródiga mano en tus excelsas  
aras he ofrecido, solo quiero  
que la muerte me des por recompensa:  
muerte consola dora si me quita  
que de mi reyno el exterminio vea. *Vase*  
*Espaciosa Sala de armas salen Corebo, y Andrómaca, con el niño y una Dama.*

*Coreb.* Sosiegate Señora. *And.* Es imposible.

*Coreb.* Explicame la causa de tu pena.

*And.* Cabe en mi corazon y no en mis labios:

espectros y fantasmas se presentan

en torno á mis cansados tristes ojos:

mil vaticinios trágicos me llenan

de amargura y horror; hijo querido,

*Le coge de manos de la Dama abrazandole.*

hijo de amor, desventurada prenda

de un cariño infelice, tú has nacido

objeto del furor de las estrellas,

y tu morvida cuna redearon

las infernales Diosas con las teas

pálidas y las crines ponzoñosas;

ay pedazo del alma, quien pudiera

volverte á sus entrañas amorosas

y fallecer primero que nacieras!

*Coreb.* Dexa Andrómaca hermosa esos extremos

sepa yo ¿qué ocasion, qué causa nueva

tu espiritu conturba? si no ignoras

lo mucho que mi afecto se interesa

en tu tranquilidad, ¿por qué motivo

me ocultas lo que tanto te atormenta?

*And.* Pues atiende Corebo: era la noche,

y descendian entre sombras densas

los sueños para alivio de los hombres

y reposo comun, quando yo atenta

á lograr un momento de sosiego,

me recojo en mi lecho; pero apenas

sobre la blanda pluma me reclino,

quando funestas aves agoreras

circundan las ventanas de mi estancia,

y con acentos fúnebres me llenan

de espanto y de terror, clamo á los Dioses,

y por el diestro lado el cielo truena;



dobla mis ansias el presagio nuevo,  
 y el sobresalto fatigante entrega  
 en los brazos del sueño mis sentidos,  
 y veo entre fantásticas ideas,  
 un cándido inocente corderillo,  
 que de los pechos de su madre tierna,  
 una fiera voraz arrebatada,  
 y luego se escondia entre las selvas:  
 despierto atribulada, vuelve el sueño  
 á ocuparme de nuevo, y me presenta  
 un leon generoso y coronado,  
 que de Troya salia por las puertas,  
 y apenas en el campo se internaba,  
 quando saliendo de horrorosa cueva  
 un dragon velocísimo le asalta,  
 y á pesar de su mucha resistencia,  
 en menudos fragmentos le divide,  
 y de su sangre bebe: á tan horrenda  
 imágen despertando dexo el lecho;  
 busco á Casandra, le hago manifestas  
 mis dudas y temores, la pregunto  
 qué significa todo; pero ella  
 me mira con adusto torvo ceño,  
 se arranca los cabellos, y en querellas,  
 y lastimosos ayes prorrumpiendo,  
 huye de mí al momento: considera  
 si son mis sentimientos bien fundados,  
 quando tantos presagios me atormentan.  
*Cor.* Y lo falaz dé un sueño así te aflige  
 y tanto de tí misma te enajena?  
 pero Hector se aproxima, entre sus brazos  
 hallarás mas descanso que en mi lengua.

*Vase, y por el opuesto lado sale Hector.*

*And.* ¡O lumbre de mis ojos! *Hect.* ¡O bien miol  
 mitad del alma mia, unica prenda  
 de mi consuelo en tiempo tan penoso.

*And.* Como tal me juzgáras, no estuvieras  
 tanto tiempo apartado de mis ojos.

*Hect.* Las duras precisiones de la guerra  
 suspenden el amor; pero si es dado  
 á mi espíritu altivo, ántes que vuelva  
 á ilustrar el oriente nuevo día,  
 he de hacer que los Griegos arrepientan  
 de haber pisado las Troyanas playas.

*And.* Segun eso salir al campo intentas?

*Hect.* Y vencer ó morir. *And.* Desventurada!  
 ah! no será que salgas si es que reyna  
 en tu pecho el amor ácia una esposa  
 de mil presagios espantosos llena!



*Hect.* Todo el valor lo vence. *And.* No la suerte; no siempre la fortuna lisongera acompaña al valor, tú al campo sales, y mis penas crueles acrecientas, que nunca mas temí su desventura: tristes pensamientos se apoderan de mi angustiado pecho, mil temores que nunca he conocido me atormentan, y me parece que una mano helada, el amoroso corazón me aprieta, y del seno le arranca. *Hect.* No te aflijas por mí con tanto extremo; considera que nadie puede huir de su destino; ni hay quien precipitarme al Orco pueda antes de tiempo.

*And.* Esposo desdichado, y de duras entrañas! á la fiera, á la horrorosa muerte te conduce esa ferocidad que manifestas: no salgas, ni bien, venza el presagio esta vez, no el valor, sí la prudencia; no por eso serás ménos valiente.

*Hect.* ¿Por una débil femenil flaqueza, pondría mi opinión en opiniones, siendo un escrúpulo amante de ella? no lo esperes de mí. *And.* ¿Así procedes bronce á mis ruegos, marmol á mis quejas? Tú no tienes piedad de tu hijo Infante, ni de tu esposa desdichada y tierna, que pronto será viuda; si se cumple el influxo fatal de las estrellas: ¿qué recurso, qué abrigo, qué consuelo será el mio despues que yo te pierda? El sanguinario, el horroroso Aquiles, solo á tu muerte aspira, y que la temas será justo, sino te has olvidado que él destruyendo la famosa Tebas, á Etion mi padre, y á sus siete hijos, hizo que un mismo dia descendieran al Orco tenebroso; solo falta que mi orfandad complete en tí, que quedas en lugar de mi padre y mis hermanos: mi bien, mi dulce amor, por quien alienta mi tierno corazón atribulado, ten compasion de mí, de Troya tenla, de tu cansado padre, de tu hijo, y de tu casa toda que te ruega

C





con ansiedad que no salgas al campo; si respetos tan justos no sujetan la altivez de tu pecho, á los peñascos, tu corazón excede en la dureza.

*Hect.* ¡O amada esposa mia! ciertamente todos esos cuidados me consternan, mas temo de los Teucros y Troyanos las duras reprehensiones, si me vieran como cobarde, léjos del combate, quando siempre me han visto á la cabeza del ejército todo, con mi exemplo inspirando constancia y fortaleza.

*And.* Eso es ya obstinacion. *Hect.* Es honor mio.

*And.* Estás preocupado. *Hect.* Amor te ciega.

*And.* No temes los agujeros? *Hect.* Son falaces.

*And.* No te obligan mis ruegos?

*Hect.* Son flaquezas hijas de mi pasion.

*And.* Empedernido, sigue tu pertinacia; al campo vuela, mas piensa que caminas á la muerte, teme los vaticinios que desprecias, y déxame infeliz, desamparada, que quando Troya caiga, entre cadenas seré con las Troyanas conducida á las Griegas Provincias, y cubierta de confusion, infamia é ignominia á viles exercicios y tareas me veré condenada y confundida con las esclavas, sin que de Princesa otra cosa me quede, que un recuerdo, una amarga memoria, que mis penas mucho mas acreciente, quando alguno que bañada en mis lágrimas me vea en mi desprecio diga: esta fué esposa del valeroso Hector, cuya fuerza fué la mayor de quantos combatian defendiendo de Troya las almenas; y entónces el recuerdo doloroso, rompiendo mis entrañas, á la horrenda, á la fúnebre estancia de las sombras, llegará á conducirme, sin que tenga quien me cierre los ojos moribundos, ni mi cadaver queme, porque pueda mi espíritu pasar al hondo lago; é insepultos mis miembros, pasto y presa serán de hambrientos y voraces buytres,

que



que en menudos fragmentos me conviertan,  
por un esposo bárbaro, inflexible,  
sin amor, sin cariño y sin clemencia.  
*Vase, y la Dama, que tiene el niño de la mano, quiere seguirla, y Hector la detiene.*

*Hect.* Detente, que la vista de Astianacte  
podria ahora duplicar su pena.

Quando mas de mi esfuerzo necesito,  
todos, todos parece que se empeñan  
en abatir mi espíritu arrogante,  
mas de Peleo el hijo, si me viera  
estrechado en los muros de la patria,  
diria, y justamente, que á las griegas  
huestes el presentarme rehusaba,  
porque sabía que él estaba en ellas:  
¿y yo que tanto tiempo he trabajado  
para adquirir renombre y fama eterna,  
dexaria de mí tan mal exemplo?  
Una y mil veces en el campo muera,  
antes que de mi gloria el claro brillo  
con el borron mas leve se oscurezca:  
hijo del alma mia....

*Va á coger el niño, y éste se retira un poco como asustado.*  
mas qué es esto? Mas tú tiemblas,  
sin duda de las almas refulgentes;  
y del penacho que en el yelmo ondea, *Dexa el*  
no temas, nó, mi bien, amores míos, *yelmo.*  
y de Troya, esperanza lisongera,  
tú serás heredero de mis lauros,  
y mi gloriosa vida será escuela  
y espejo en que consultes tus acciones:  
no hallarás una mia, que á la régia,  
á la Dardania estirpe generosa,  
procedente de Jove, no convenga: *Le coge en*  
jó númen de los númenes eternos, *los brazos.*  
haz que esta dulce, regalada prenda  
de mi amor, mis exemplos imitando,  
célebre á ser entre los Teucros venga:  
que en el valor me imite, que algun día  
consiga de la Frigia la diadema,  
y que digan, al verle en otro tiempo  
retornar victorioso de la guerra,  
mucho mas fuerte es éste que su padre;  
y que si hace el destino que yo muera,  
y caiga Troya, de valor armado,  
de espíritu, constancia y fortaleza,



vengue á su fuerte padre, destrozando á sangre y fuego la ominosa Grecia, tanto, que de su extrago, ni aun memoria en los futuros tiempos permanezca.

## ACTO SEGUNDO.

*Tienda magnífica, y en ella Telamon, Ulises Aquiles, y Séquito.*

**Telam.** Templá el furor Aquiles, no obscurezca tu nobleza de cólera un exceso.

**Ulis.** El vencerse á sí mismo, siempre ha sido la victoria mayor de un fuerte pecho.

**Aquil.** Dexadme por piedad! qué fácilmente quien sano está, aconseja al triste enfermo! Quando yo mis injurias olvidando, al sanguinoso campo me presento, quando sabe que en mí consiste el triunfo ese cobarde vil hijo de Arteo, ¿léjos de agradecerme la fineza, me trata con infame menosprecio? ¿O Agamenon cobarde, y orgulloso! en el campo marcial temido ciervo, y solo valeroso en los combites: ningún Troyano á su rigor ha muerto, ni ha tenido valor para ponerse, como todos los Príncipes lo han hecho, á mandar en un día de combate, y yo indolente sufro sus desprecios: mas yo juro á los Dioses...

**Ulis.** Grande Aquiles, amado de los númenes supremos, obra á tu gusto en todo, mas no empees la sacra religion del juramento, hecho en tiempos de iras y de enojos, que á caso á quebrantarle estás expuesto: mirando estás con ojos indignados al alto Agamenon, y sus preceptos, sus palabras y acciones, con el traje de enojo y de furor estás vistiendo, y en tu oprobio las juzgas, quando acaso en él no caben tales sentimientos.

**Aquil.** ¿Pues qué, Ulises, tan pronto has olvidado, que orgulloso sin límites, violento, altivo y prepotente, á Briseida me robó de mi tienda? ¿Qué derecho le han dado sobre mí los altos Dioses?



Si corona sus sienes , laurel régio,  
 y humildes le obedecen los Angibos,  
 tambien á mí , como á su Rey y dueño  
 Helades y Larisa se me postran:  
 si por comun y general convenio  
 los conuinados Príncipes de Grecia  
 el mando del ejército le dieron,  
 fué porque contra él y Menelao  
 el agravio de París fué directo;  
 pero á mí ¿qué Troyano me ha ofendido?  
 Luego debiera estar agradeciendo,  
 que la fama y las vidas expongamos,  
 y no abusar del mando y del imperio,  
 y ménos contra mí quando no ignora  
 que mi destino trágico y funesto  
 es morir sobre Troya, si de Apolo  
 el oráculo es cierto , que por eso  
 en traje femenil mis tiernos padres  
 en la Isla de Escito me escondieron,  
 donde porque cayese la gran Troya  
 fuí de sus artificios descubierto:  
 yo pues que en esta guerra , por vengarle  
 á la muerte camino sin remedio  
 mucho mas respetado ser debiera,  
 de un hombre á quien en dignidad y Reynos  
 y en calidad igualo , y en las armas  
 incomparablemente le prefiero.

*Ulis.* No vuelvas á excitar las divisiones,  
 recuerda en tu memoria los preceptos  
 que te intimó tu Padre en aquel dia  
 que al campo te envió , que fueron estos:  
 Hijo mio , te dixo , la gran Juno  
 y la sábia Minerva protegiendo  
 tu casa te darán vigor y fuerza;  
 mas refrena en tu pecho el ardimiento,  
 y observa siempre dulce mansedumbre  
 á tu deber y obligacion atento,  
 para que de esta suerte mas te honren  
 y obedezcan rendidos los Aqueos:  
 estos fueron mandatos de tu padre  
 y todos en olvido los has puesto;  
 en tiempo estás que aprovecharlos puedes,  
 y quando no te mueva este respeto,  
 los manes de Patroclo desdichado  
 á tu valor venganza están pidiendo.

*Aquil.* Calla Ulises , que el alma me traspasa  
 tan doloroso trágico recuerdo,

¿Pues



*La Muerte de Hector.*

¿pues si no es por vengar al dulce amigo  
 habrá yo jamás al campo vuelto?  
 ¡Ay amado Patroclo! El sin ventura  
 muy lejos de la patria yace muerto!  
 ¡Quántas veces le dixe, quántas veces  
 que siempre huyese al batallar con Hector!  
 ¡Oh Dios! vanas fueron mis palabras  
 el día en que al gran héroe Menecio  
 llégué á decir que á Opono volvería  
 su hijo desventurado del asedio  
 de la excelsa Ilion, despues que hubiera  
 adquirido su parte en el trofeo:  
 pero el hado cruel é inexorable  
 de nuestro amor los vínculos rompiendo,  
 ha decretado que ambos aquí en Troya  
 la purpuréa sangre derramemos:  
 ¡Amigo desdichado! Acaso él triste  
 me llamaba en sus últimos momentos,  
 y él espiraba mientras yo indolente  
 me olvidaba en las naves de su riesgo:  
 mas yo le vengaré terriblemente,  
 sí, su venganza juro; y como fiero  
 leon valiente de encrespadas grefías,  
 á quien el cazador en el desierto  
 los tiernos cachorrillos ha robado,  
 quando á su grutá lóbrega volviendo  
 no los encuentra, ruge furibundo,  
 y por los valles corre y los oteros  
 indagando las huellas de los hombres  
 sin descansar un punto ni un momento  
 hasta saciar su cólera y venganza:  
 así yo, dulce amigo, te prometo  
 no desnudarme las fulgentes armas  
 ni gozar un instante de sosiego,  
 hasta despues que logre en la campaña  
 darle la muerte al formidable Hector,  
 arrastrar su cadáver sanguinoso  
 en torno á su sepulcro, y sea luego  
 hecho pedazos en el verde campo  
 de las voraces fieras alimento;  
 y te haré los honores funerales,  
 imolando en tu Pira quantos Teucros  
 se ofrezcan á mis iras; de manera,  
 que en la edad venidera de los tiempos  
 la muerte de Patroclo, y su venganza  
 la fama la celebre como exemplo.



*Vistísimo campo de los Griegos, con todo el adorno correspondiente, y figurando toda la posible lontananza: noche.*

*Salen Hector, Corebo y Soldados.*

**Hect.** Ya la confusa, la terrible noche,  
el tenebroso manto descogiendo,  
confunde los colores de las cosas  
é intima al orbe general silencio:  
en el caliente y abrigado nido  
duermen las aves, y el comun sosiego  
solo interrumpe el lamentable canto  
de los páxaros tristes agoreros;  
batiendo en los peñascos de la costa  
el espumoso mar suena á lo léjos,  
y obscurece los rayos de la luna  
de pardas nubes el rúpido velo;  
el perezoso númen de las sombras  
igualá los mortales con su cetro,  
que el infeliz, el grande y poderoso  
iguales son en quanto dura el sueño:  
ya pues que en confianza de la noche  
nos vamos acercando al campo Griego,  
en la espesura de ese bosque umbroso  
con las tropas espérame Corebo.

**Coreb.** ¿Pues qué intentas?

**Hect.** Llegarme de mas cerca  
al enemigo campo, por si puedo  
encontrar ocasion de una sorpresa  
que pueda asegurar el vencimiento.

**Coreb.** ¿Y es cordura que así solo te expongas?

**Hect.** Las grandes cosas, los mayores hechos  
en la milicia suelen conseguirse,  
porque no se presume que á emprenderlos  
pueda arrojarse nadie, y las hazañas  
hijas son de un honroso atrevimiento:  
¿quién podrá presumir que confiado  
en su valor el formidable Hector,  
sin mas auxilio que su fuerte brazo,  
se atreva exáminar el campo Griego?

**Coreb.** Con todo no es prudencia aventurarse  
quando un leve accidente. . . **Hect.** No Corebo,  
no todo se ha de dar á la cordura,  
con la suerte es preciso que contemos  
algun tanto, que siempre la fortuna  
hace la decision de los sucesos:  
un lance bien pensado y dirigido



*La Muerte de Hector.*

á la luz del mas claro entendimiento,  
si la suerte fatal lo desvanece  
desacredita, y con opuesto extremo  
si la fortuna plácida y risueña  
protege un temerario pensamiento  
de aplausos mil corona al que le logra,  
tal es del hombre el ambicioso genio,  
que por la dicha y no por la prudencia  
regula las acciones de mas peso. *Coreb.* Con todo....

*Hect.* Basta ya, y el bosque sea  
vuestro asilo entrentato que yo vuelvo.

*Coreb.* Ley es obedecerte: el Cielo santo  
ayude favorable tus intentos.

*Vánse, y Hector se va internando.*

*Hect.* Poco á poco á las huestes enemigas  
acercándome iré: ¡sagrados Cielos!  
y tú Jove, deidad de las deidades,  
origen claro del linage nuestro,  
dirige pio mis dudosas plantas,  
protege á Troya, ayuda mis deseos  
y haz que á los patrios elevados muros  
ornado vuelva del laurel eterno:  
nada se escucha, nada se percibe  
en los brazos benéficos del sueño  
descansan todos....

*Suena un instrumento.*

pero mis oidos  
penetra dulce músico instrumento,  
que entre el horror de las opácas sombras  
hace mas agradable sus acentos.

*Canta Sold.* Abrasa á París amor,  
roba á Elena, el Griego se arma,  
que agravios de honor conducen  
á rigurosas venganzas.

*Hect.* Dice bien, que el honor es delicado,  
es como claro cristalino espejo,  
que la mas levè sombra le obscurece,  
y quita su esplendor: ¡Oh hijos de Atreo!  
Justamente intentárais la venganza,  
sino fuera un político pretexto  
el honor ultrajado que sirviera  
vuestra ambicion con especioso velo,

*Canta Sold.* Hector á Troya defiende,  
porque Aquiles no la asalta,  
que á no ser así, cenizas  
serian ya sus murallas.

*Hect.* Nò cobarde soldado, no defienden



á la Patria los muros tan excelsos,  
 que á las primeras luces de la aurora,  
 ya retratan sus cándidos reflexos!  
 mi altivo corazon, mi suerte diestra,  
 y la de los magnánimos guerreros,  
 que produce la Frigia generosa,  
 defensa solo son del patrio suelo:  
 y si yo dispusiera, las murallas  
 á polvo reduxera mi ardimiento,  
 para que nunca imaginar pudiese  
 ningun cobarde, afeminado Griego,  
 que solo en confianza de los muros  
 á Troya defendia el valor nuestro.

*Canta. Sol. l.* Pocos momentos le restan,  
 á la Ciudad desdichada,  
 que ya el hijo de Peleo,  
 de Hector, la vida amenaza.

*Hect.* Amenaze mi vida, nada importa;  
 si del hado cruel, fatal decreto,  
 me destina á ser víctima cruenta  
 de las iras del hijo de Peleo,  
 no le sabré jamás volver la espalda,  
 ántes bien frente á frente, cuerpo á cuerpo  
 con varonil esfuerzo denodado  
 le sabré disputar el vencimiento,  
 y morir si es forzoso, como noble,  
 como Príncipe, en fin, como guerrero  
 digno del inmortal, inclito nombre,  
 que la fama me ha dado por mis hechos;  
 podrá ser en la lid más venturoso;  
 pero no mas yaliente, nó; y tú necio  
 hombre vil, porque nunca mas publicué  
 en mi agravio y deshonra:::

*Aparece la sombra de Licaonte.*

mas, ¿qué es esto?  
 sombra fatal, que desde el hondo abismo,  
 desde el feral caliginoso Reyno,  
 sales á amedrantarme, di, quién eres.

*Somb.* Tu hermano Licaonte. *Hect.* Santos cielos!

*Somb.* Troya cae: tu muerte se avecina:  
 vence el mas valeroso de los Griegos;  
 triunfa Aquiles; su lanza penetrante  
 romperá tus entrañas: no hay remedio:  
 si prolongar tu vida solicitas,  
 vuelve á los patrios muros; mas por eso  
 no huirás tu destino; de estos campos  
 ha de regar tu sangre el verde suelo:



*La Muerte de Hector.*

vive Grecia : los hados lo disponen :  
fué el Ilión , fué Priamo , fué Hector. *desaparece.*

*Hect.* Espera :: Aguárda :: Di :: ¡ Cielos sagrados ,  
apénas de confuso á hablar acierto !  
¡ Riguroso presagio ! Mas no pudo  
algun númen amigo de los Griegos ,  
vestirse de tan fúnebre aparato  
para llenarme de infamante miedo ?  
» Si prolongar tu vida solicitas ,  
» vuelve á los patrios muros , mas por eso  
» no huirás tu destino : pues si es fuerza  
morir de todos modos , ya no vuelvo  
á la Ciudad : sacrificar es justo  
á la adquirida fama unos momentos ,  
que solo de dolor servirme pueden ::  
si la Patria salvar pudiese huyendo  
el semblante al peligro y á la muerte  
no dudaría un solo instante hacerlo ;  
pero sino hay arbitrio , y ya se halla  
escrito en ese celestial quaderno  
que he de morir , á acometer valiente  
el enemigo campo me resuelvo ,  
y en el teatro honroso de la gloria  
cúmplase mi destino ::  
¿ Mas qué es esto ?  
Quién vá ? quién es ?

*Coreb.* ¿ Hector ? *Hect.* ¡ O amigo !

*Coreb.* Notando que tardabas tanto tiempo  
en volver , fuí siguiendo tus pisadas ,  
alguna desventura presumiendo .

*Hect.* En el alma te estimo la fineza ,  
aunque lograr otra mayor espero  
de tu amor. *Coreb.* Lo que tardas en decirlo ,  
eso tardas en verte satisfecho .

*Hect.* Yo temo que mi muerte está cercana ;  
no siento , no el morir , y solo siento  
abandonar á Andrómaca , mi esposa ,  
y mi hijo Astianacte en este tiempo ,  
tiempo de angustia , de dolor y pena :  
Si Troya cae de los viles Griegos ,  
arrastrarán la bárbara cadena ,  
si acaso á su furor no quedan muertos ,  
para evitar un golpe tan sensible ,  
espero de tu amor noble , Corebo ,  
que pues no eres Troyano , con Casandra ,  
tu prometida esposa , en el momento  
que yo muera á tu Patria te retires ,



y mi esposa, y mi hijo á un mismo tiempo hallen en tus estados un abrigo; hasta que cese el irritado celo de los Dioses: consuelalos, amigo y sirveles de padre: sé otro Hector para ellos, recoge mi cadaver si pudieres....

**Coreb.** No mas, que tus acentos el animoso corazon me oprimen, y me llenan de horror y desconsuelo: ¿por qué temes ahora, quando nunca cupo temor en tu esforzado pecho?

**Hect.** Ni ahora cabe: pero bien conozco que me acerco á mi fin, y ántes que al reyno de las sombras baxase, deseaba de mi esposa y mi hijo....

**Coreb.** Si los Cielos, aunque yo no lo espero, han decretado tu lamentable fin; mientras Corebo viviére, de Astianacte y de su madre, dulcificar la suerte te prometo.

**Hect.** ¡Cómo podré pagar fineza tanta! Con toda el alma mia te agradezco tu extremado favor, y pues me alivias de tan fatal insoportable peso, sea soldados, ó á morir con honra, ó con marcial heroyco desnudo, dar muestras de invencibles; la fortuna se nos presenta con benigno aspecto; pues en profundo sueño todos yacen: llevad el campo todo á sangre y fuego, y el empeño mayor sea incendiarles los navios anclados en el Puerto, para que nadie pueda socorrerles ni retirarse, y al cuchillo fiero de la necesidad, perezcan quantos se escapan de los filos del acero; y cuidado que nadie se desmande por el vil interés, que vive el Cielo que yo en castigo, con mis propias manos, el corazon le arrancaré del pecho: sea valor, dá muestras de ser mio, y despreciando presagos agüeros, triunfa constante, ó muere de manera que de la fama al inmortal asiento subas glorioso, y en tu muerte misma te coronen laureles sempiternos.



*La Muerte de Hector.*

*Vase, y por el opuesto lado sale Telamón.*

*Telam.* Ya que por orden superior me toca  
rondar el campo todo, cumpla atento  
mi obligacion; en confianza mia,  
el soldado infeliz, al dulce sueño  
se entrega descuidado restaurando  
lo que perdió el cansancio en el sosiego;  
¡ó cuántas vidas penden de uno solo!  
¡qué fatales resultas, qué funestos  
estrados producir puede un descuido!  
poco resta á la noche que el lucero  
de la fresca mañana en tibios rayos,  
ya da indicios del dia venidero:  
ya el apacible oriente se clarea;  
de rosado color se van tifiendo  
los diáfanos espacios de la esfera!  
las sombras huyen! sobre el verde suelo  
generador robó vierte el alva  
desde su fértil y purpureo seno,  
y pinta con colores de alegría  
quanto borraba el tenebroso velo;  
enamoradas vagorosas ayes,  
con suaves armónicos acentos  
saludan á la aurora, y desplegando

*Dent. voc.* Troya, Troya, arma, guerra, viva Hector.

*Telam.* ¡Triste de mí! ¡qué escucho? Por el campo  
se difunde marcial bélico estruendo,  
y segun estas voces los Troyanos  
asaltan con valor el campo nuestro:  
la confusion por todas partes crece,  
y á lo que ver se dexa huyen los Griegos  
y tan cobardemente. *Voces.* Troya viva.

*Telam.* El horroroso estrago va creciendo  
mares de sangre inundan la campaña,  
iré al socorro.

*Sale Aquiles.* Telamón, ¿qué es esto?

*Telam.* Esto es que de las sombras amparados  
de constancia y valor alarde haciendo,  
nos vencen los Troyanos; vuelve el rostro,  
mira huir temerosos á los nuestros  
sin orden esparcidos por el campo;  
mira al valiente, al formidable Hector  
tinto en sangre. *Aquil.* Parece que la parca  
en los filos camina de su acero;  
todo lo vence, todo lo atropella,  
nada resiste á su esforzado aliento;  
pero sígueme amigo, y los Soldados

que



que huyen recojamos, que yo espero á recompensar el daño.

*Voces.* Viva Troya,

*Aquil.* Me llenan de furor éstos acentos, y la envidia, la rabia y la venganza mayor furor infunden en mi pecho: esperad, esperad, débiles almas, volved el rostro afeminados Griegos, no huyais cobardemente; ya camina en vuestro auxilio el hijo de Peleo: Hector espera, á singular batalla te desafia Aquiles.

*Voces.* Viva Hector.

*Aquil.* Poco podrá vivir si en la campaña siempre soy yo el que he sido; ó compañero ó fuerte Telamon, todos seguidme, y las tropas que restan recogiendo, yo sabré decidir de la victoria: triunfa, rinde, destruye, vence Hector que Aquiles vá en tu busca, y sabrá darte á conocer su heróyco ardimiento, que mientras no le venzas, aunque arrolles lo restante de Grecia nada has hecho.

*Vánse, y por el opuesto lado salen los Griegos huyendo de los Troyanos, en la forma que mejor parezca, y con ellos Hector y Corebo.*

*Hect.* Huid villanos de mi ardiente furia; ¿cómo cupo en vosotros ardimiento para poder con denodado brío hacermé resistencia tanto tiempo? No os avergüenze en presurosa fuga volver la espalda al iminente riesgo, que sino huis de un numen irritado, por lo ménos huis del horror vuestro, del rayo de la Grecia, y un del Asia, que humilla su cerviz al nombre de Hector: unos á otros confusos se atropellan, á quien cae, quien levanta, y ben su miedo tropezando asombrados, al cuchillo victoriosos se ofrecen indefensos: allí de Sarpedon acompañado, Eneas el magnánimo guerrero postra, penetra, tala y aniquila las huestes enemigas, y á su esfuerzo mares de sangre corren: ¡ó glorioso, ó noble campeón, hijo de Venus! corta con tu invencible fuerte espada



*La muerte de Hector.*

á tu fama laureles sempiternos:  
nuestro es el día amigos: entre tanto  
que la victoria acabo, tú Corebo,  
llégate á la Ciudad.

*Coreb.* ¿Tan pocas pruebas  
he dado de valor, que compasiero  
no me quieres hacer en tu victoria?

*Hect.* Agravias el amor que te profeso,  
si tal de mí presumes; no hay un brazo  
que pudiera embidiar, Mavorte fiero,  
sino el tuyo; no hay alma mas excelsa;  
por la misma razon, amigo, intento  
que tú, como el mas digno, á Troya llegues;  
y que de tí reciban el consuelo  
de mi victoria, mis ancianos padres,  
y mi adorada esposa.

*Coreb.* Si ese objeto  
es solo el que te anima, en ligereza,  
quisiera ahora superar al viento. *Vase.*

*Hect.* Ea, Troyanos fuertes, prosigamos  
el comenzado triunfo, completemos  
el día memorable de venganza;  
y ántes que sus soldados, reuniendo  
en ordenanza militar se formen,  
perezcan todos al impulso nuestro;  
y porque mas su sobresalto crezca,  
vamos en altas voces repitiendo  
victoria por la Frigia, viva Troya,  
y corone la fama el nombre de Hector.

*Repiten todos estos versos, y se van: Gabinete, y  
sale Priamo y Andrómaca deteniéndole, y  
el niño.*

*Andróm.* ¿A dónde vas, Señor?

*Priam.* Aparta, hija.

*Andróm.* De tan dulce dictado los efectos,  
porque os sirvan de remora, tan solo  
á vuestro noble corazon recuerdo.

*Priam.* Quando dan del combate, comenzado  
señales nada equívocas, los ecos  
que en la esfera del ayre se difunden;  
quando á tu amado esposo consid ero,  
en el teatro de la horrible muerte  
con tantos enemigos combatiendo,  
y de presagios mil amenazado,  
¿quieres que yo no vaya al campo Griego,  
y socorra á mi hijo, ó bien que juntos  
los últimos suspiros exhalamos?



Todavía no estoy destituido  
de la fuerza y vigor, que en otro tiempo  
me hizo en el Asia toda memorable,  
y así no te me opongas.

*Andróm.* Santos Cielos!

los que mas consolarme deberian,  
acrecientan mis ansias y tormentos?  
No te acuerdes, Señor, de lo que has sido;  
si está escrito en el libro de los Cielos,  
que mi esposo perezca, tu socorro  
no puede precaverle del decreto  
celestial; y si él muere, en tí me queda  
un apoyo seguro, hasta que el tiempo  
acabe con mi vida, que no puede  
durar contra dolores tan acervos  
como sufre mi pecho atribulado,  
y que ni sombra son de los que espero.

*Priam.* En vano tus razones seductoras,  
detenerme pretenden; insta el tiempo,  
crecen mis dudas, y en mi alma triste  
el temor por instantes va creciendo:  
*And.* Espera, tente, no lo hagas,  
por mí, Señor, pero este infeliz nieto,  
concebido en fatal aciago día,  
los impetus módere de tu pecho;  
no lo expongas, Señor, á que se quede  
sin su padre tal vez, y sin su aguelo,  
y que lleno de afanes, separado  
de las caricias del amor paterno  
llegue á una pubertad desventurada,  
en peregrinos climas extrangeros,  
arrastrando cadena de ignominia:  
me parece ¡ay de mí! que ya le veo  
con el rostro turbado y afligido,  
implorar el auxilio de los Griegos,  
mendiga el sustento, y despreciado  
llegar doliente á penetrar el seno  
de su angustiada madre, confundida,  
de vil esclavitud en los inmensos  
trabajos: Rey, Señor, padre querido  
modera vuestros impetus, doleos  
de tantos infelices, que son parte  
de vuestro corazón; por los eternos  
Díoses os lo suplico, por vos mismo,  
por las ardientes lágrimas que vierto  
á vuestras plantas; llega hijo querido,  
besa humilde la mano de tu aguelo,



y logra con extremos inocentes  
lo que alcanzar no pueden mis afectos.

*Priam.* Alzad tiernos pedazos de mi vida:  
Andrómaca, si pende tu sosiego  
de que al campo no salga, ya me rindo  
á la amorosa fuerza de tus ruegos,

*Sale Elena.*

pero Elena querida, di, ¿qué traes?

*And.* ¡Quánto el mirarla irrita mi despecho!  
Confundirla quisiera con los ojos  
en lo profundo del tartáreo seno.

*Elen.* Desde la excelsa torre que domina  
el estendido campo, y mar inmenso,  
contemplaba el combate sanguinoso,  
quando ví que venia un caballero  
en ligereza, superando al ayre,  
á las puertas Esceas dirigiendo  
su apresurado curso; ya llegaba  
quando yo conocí que era Corebo,  
y he venido á traerte la noticia.

*And.* Venir solo produce mil recelos  
en mi turbado corazon. *Priam.* No hija,  
no receles un trágico suceso;  
el ánimo dilata; si otro fuera  
quien del conflicto bélico saliendo  
viniese á Troya, en recelar mil males,  
yo el primero seria; mas Corebo  
ántes que abandonar tu dulce esposo  
mil vidas perderia; pero presto,  
pues ya tardar, no puede, de sus labios  
sabremos la verdad. *And.* Presentimientos,  
dexadme por piedad un solo instante.

*Elen.* Yo ví tiendas y naves de los Griegos  
entre voraces llamas consumirse,  
y en desorden confuso. . . mas Corebo.

*Sale Coreb.* Dame Señor tus plantas.

*Priam.* Hijo mio, no te diferencio  
hijo de amor, pues no te diferencio  
de mi amada Casandra en el cariño,  
¿qué novedad te trae? mas contemplo  
que á no ser algun bien, no se mostrará  
tu semblante tan placido y risueño.

*Coreb.* Muy bien sabeis, Señor, que protegidos  
de las sombras, salimos con secreto  
á sorprender el enemigo campo;  
lo examinó por sí el valiente Hector,  
y viendo la ocasion muy oportuna,



en dos partes la tropa dividiendo  
 acometió á los Griegos valeroso;  
 y llevandolo todo á sangre y fuego,  
 antes que en sí volvieran, ya sus tiendas  
 y sus baxeles eran un incendio  
 abrasador, que en pálidas cenizas  
 inundaban la tierra, y mar á un tiempo:  
 sus alas tenebrosas desplegando  
 la inexorable muerte iba cubriendo  
 de horror los Griegos, y su sangre á mares  
 regaba el verde matizado suelo,  
 quando viendo tan próspera la suerte,  
 Hector providenció con mucho acierto,  
 que viniese á traeros la noticia  
 porque no os fatigase el desconsuelo.

*Priam.* Llega, ven á mis brazos amorosos,  
 demostracion y paga del contento  
 que en mi afligido espíritu derramas;  
 si el comenzado triunfo el alto cielo  
 se digna completar, en breve Troya  
 se verá libertada del asedio  
 y en quanto el sol fecunda con sus rayos  
 será célebre el nombre de los Teucros  
 y temible al orgullo de la Grecia:  
 ¿No te alegras Andrómaca? *Andr.* No puedo:  
 por mas que el corazon atribulado  
 al placer estímulo, no lo encuentro  
 y tan dichosas gratas apariencias  
 con tenebrosas dudas desvanezco.

*Coreb.* Tanta desconfianza es infundada.

*Andr.* No puedo mas conmigo.

*Priam.* Vamos presto,  
 vamos á las murallas, porque al vernos  
 se animen los inclitos soldados:  
 O venerable Jove sempiterno  
 que moderas de los hados y el destino  
 desde el celeste, y elevado asiento,  
 una mirada de bondad dirixe  
 ácia la ilustre Troya: si en tu reyno  
 victimas y holocaustos no han faltado,  
 yo duplicarlos libertad te ofrezco:  
 y quanto de mas pingue se alimenta  
 en el Ida sombroso, quanto incienso  
 quanta goma suave Arabia cria  
 entre sus bosques fértiles y espesos  
 todo será oblacion en tus altares  
 si el lauro se completa: Triunfe Hector  
 sobre el campo tróyan o enva el ave

E

que



## La Muerte de Hector.

que el rayo te ministra y extendiendo  
sus raudas alas todo lo circunde,  
porque señal tan cierta de tu afecto  
duplique su valor y se coronen  
de inmarcesible gloria los guerreros  
que la casa de Dárdano defienden  
contra el impetu altivo de los Griegos.

*vanse todos menos Andrómaca.*

*Andr.* Será verdad? ¿se aplacarán los Dioses?  
¿mentirán los oráculos y agüeros?  
¿habrán sido mis sueños ilusiones?  
¿podré yo ser feliz? fuilo algún tiempo;  
pero pasó como la sombra pasa,  
como la niebla que deshace el viento,  
como la flor que con el día muere;  
como fortuna mia, que así expreso  
su corta duracion, ay! tarde ó nunca  
ver mi destino favorable espero;  
que á quien fortuna vuelve las espaldas  
volverle á ver el rostro es un portento  
ó dingalo por mí... mas yo lo diga  
que soy de penas desdichado exemplo. *vase.*

*Vista de Troya con muros practicables: algun soldado en ellos; los bastidores representan la destruccion del campo: salen algunos troyanos huyendo y despues Hector herido.*

*Hect.* Ahora hui? en vuestra aleve sangre  
he de tefir los filos del azero;  
que en el marcial teatro de la gloria  
quien de su honor se olvida aunque los riesgos  
se acumulen, indigno es de la vida:  
¿con que tan tolo ostentacion de esuerzo  
haceis con los que yacen sepultados  
con los brazos estupidos del sueño?  
¿con el inerme solo sois valientes?  
¿Qué importa que sus huestes reuniendo  
Agamenon, Ulises, Menelao  
y el hijo valeroso de Peleo  
nos combatan audaces? ¿sois vosotros  
los que en continuos belicos encuentros  
tantas veces vencisteis estos mismos  
de los que vais sin pundonor huyendo?  
mirad vuestros gloriosos Capitanes  
como pelean con heroico aliento  
y perecen honrrandose en su muerte;  
miradme á mi tambien pues aunque vierto  
tanto vital humor por mis heridas,

del



del peligro fatal huir no pienso,  
¿qué es huir ¿qué es huir? los patrios lares  
solo han de defenderse combatiendo,  
combatiendo con animo invencible  
hasta dar el aliento postrimero  
y muriendo con honra, sí con honra:  
cobarde multitud, infames pechos,  
la maldición eterna de las gentes  
en los anales del futuro tiempo  
os cubrirá de infamia, é ignominia  
coronando de gloria el nombre de Hector,

*Sale Ulises con algunos.*

Rinde la espada ó muere

*Hect.* Me conoces? *Ulis.* Puedo ignorarlo yo?

*Hect.* Pues de mi azero,  
sabreis ahora que hombres de mi fama  
no se pueden rendir sin haber muerto.

*Entrase retirandolos : Priamo, Andrómaca, Elena  
y Corebo se presentan en la muralla; y vuel-  
ven á salir algunos troyanos huyendo.*

*Priam.* O espectáculo triste! O Dioses santos  
adonde vais soldados ¿pues qué es esto?  
¿á vuestro General, á vuestro Gefe  
desamparais en tan cruel momento?  
¿qué es de mi hijo viles? ¿cómo, cómo  
sin él volveis? ¿en tan urgente riesgo  
le abandonais? pues viven mis enojos  
que en la Ciudad no entreis; y de los Griegos  
vencedores sereis víctimas todos:  
toda la suerte se cambió Corebo

*A este verso sale Hector cayendo, levantando  
perseguido de Aquiles, y demas Griegos.  
pero ¿qué estais mirando ojos cansados?*

*Andr.* O dolor de dolores!

*Cae desmayada en brazos de Corebo y Elena.*

*Hect.* Santos Cielos!

*Aquil.* Patroclo te dá muerte por mi mano.

*Priam.* Hijo querido! Númenes eternos!

*cae en brazos de los soldados.*

*Hect.* No triunfas tú de mí, triunfan los hados.

*Cor. Elena.* Ha cruel! *Hect.* Triste momento!...

Padre infeliz... Esposa sin ventura...

hijo de penas, y dolor... el Cielo

os desampara... Troya miserable...

tu defensa ha faltado... no, no siento

mi muerte... ó Dioses! patria desdichada

conmigo espiras... mueres quando muero.

*Aquil.*



# La Muerte de Hector.

**Aquil.** Asi será que yo de mis enojos  
el impetu furioso prosiguiendo,  
no podré sosegar hasta que mire  
caer embuelta en humo, en polvo y fuego,  
esa ciudad soberbia, que orgullosa  
eternidades competia al tiempo.

**Todos.** Por que sea en los fastos de la historia  
inmortal la venganza de los Griegos.

FIN



AÑO DE 1798.

EN LA IMPRENTA DE CRUZADO, CALLE DEL PRADO,

donde se hallará: y en la Librería de Cerro calle de Cedazeros, y en su puesto calle de Alcalá, y en la de Segovia calle de la Cruz frente del Coliseo.